

Prefacio a la tercera edición

Han transcurrido diez años desde que vio la luz la primera edición de este libro,¹ y estos han sido, de hecho, años notables para el renacimiento del chamanismo. Antes de ese periodo, el chamanismo estaba desapareciendo rápidamente de la faz del planeta, en la medida en que misioneros, colonos, gobiernos e intereses comerciales anulaban a los pueblos tribales y sus antiguas culturas. Durante la última década, sin embargo, el chamanismo ha retornado a la vida con una fuerza sorprendente, incluso a baluartes de la «civilización» occidental como Nueva York o Viena. Este retorno se ha producido de un modo tan sutil que, probablemente, la mayoría del público no ha sido consciente de él. Existe otro público, no obstante, en rápido crecimiento y que ahora se cuenta por miles de personas en Estados Unidos y en otros países, que han acogido el chamanismo, haciendo que pase a formar parte de su vida cotidiana personal.²

1. La edición original (Harner, 1980) fue publicada por Harper and Row; la segunda edición (Harner, 1982) por Bantam Books.
2. Para información adicional acerca de este movimiento, véanse Doore,

El retorno del chamanismo ha dejado perplejos a muchos observadores ajenos al movimiento y, por eso, me gustaría señalar algunos de los factores que han contribuido a su resurgimiento. Una de las razones que explican este creciente interés es que son muchas las personas educadas en la razón que han dejado atrás la Era de la Fe y que ya no confían en que los dogmas y la autoridad eclesiástica vayan a proporcionarles evidencias adecuadas de los reinos del espíritu o, de hecho, evidencias acerca de la existencia misma del espíritu. Las anécdotas de segunda y tercera mano, contenidas en textos religiosos contradictorios y circunscritos culturalmente a otras épocas y lugares, han dejado de ser lo bastante convincentes como para proveer paradigmas a su existencia personal, y exigen, por consiguiente, estándares más altos de evidencia.

La llamada «Nueva Era» es, en parte, un vástago de la Era de la Ciencia que ha aportado a nuestra vida personal las consecuencias paradigmáticas de dos siglos de seria aplicación del método científico. Los hijos de la Era de la Ciencia, incluido yo mismo, prefieren llegar, de primera mano y experimentalmente, a sus propias conclusiones en cuanto a la naturaleza y los límites de la realidad. Y, dado que no es una religión sino una metodología, el chamanismo nos brinda un modo de llevar a cabo este tipo de experimentos personales.

La Era de la Ciencia ha producido el LSD, y muchos de los

1988; Drury, 1989; Nicholson, 1987; Townsend, 1987 y las publicaciones trimestrales, *Foundation for Shamanic Studies Newsletter* y *Shaman's Drum*.

que llegan al chamanismo ya han «experimentado», aunque de manera informal, los «viajes» propiciados por las drogas psicodélicas, si bien han descubierto que carecen de disciplina o contexto dentro del cual ubicar sus experiencias. Por ese motivo, han buscado en los libros de Castaneda y de otros autores mapas de viaje para sus experiencias y han detectado la cartografía secreta que proporciona el chamanismo.

Asimismo, la Era de la Ciencia ha dado lugar a gran escala a la ECM (experiencia cercana a la muerte), debido al nuevo nivel alcanzado por la tecnología médica, que ha permitido que millones de norteamericanos hayan sido devueltos a la vida desde un estado definido como muerte clínica. Aunque no sean planificadas, las experiencias cercanas a la muerte constituyen experiencias personales que han puesto a prueba, y con frecuencia cambiado, las asunciones previas de los supervivientes a ellas acerca de la realidad y existencia del espíritu. Estas personas también han buscado mapas, siendo muchas las que han recurrido, en el curso de su búsqueda, a los antiguos métodos chamánicos.

Este tipo de métodos requieren una disciplina relajada, así como concentración y propósito. El chamanismo contemporáneo, como el de la mayoría de culturas tribales, suele utilizar sonidos monótonos de percusión para acceder a estados alterados de conciencia. Este método, libre de drogas, es sumamente seguro porque, en el caso de que los practicantes no mantengan el foco y la disciplina, simplemente retornarán a su estado ordinario de conciencia. Al contrario de lo que ocurre con las

drogas psicodélicas, ese estado alterado de conciencia no se atiene, en este caso, a fases predeterminadas.

Al mismo tiempo, los métodos clásicos del chamanismo son sorprendentemente rápidos y permiten a la mayoría de las personas alcanzar, en el curso de pocas horas, experiencias que de otro modo insumirían años de cantos, plegarias o meditación silenciosa. Por esta razón, el chamanismo se adapta de manera óptima a nuestra vida contemporánea de personas atareadas, del mismo modo que se adaptaba perfectamente, por ejemplo, a la vida de los esquimales (inuits) cuyas horas diarias estaban llenas de tareas destinadas a mantener su supervivencia, pero dedicaban sus noches al chamanismo.

Otro factor que explica el retorno del chamanismo es el desarrollo creciente de los enfoques holísticos de la salud que utilizan la mente de manera activa para ayudar a la curación y el mantenimiento del bienestar. Muchas de las prácticas de la Nueva Era en el campo de la salud holística se basan en el redescubrimiento, a través de experimentos actuales, de métodos que fueron en el pasado ampliamente conocidos en la práctica tribal y tradicional. El chamanismo, en tanto que sistema que incorpora buena parte de este antiguo conocimiento, está recibiendo una creciente atención de quienes buscan nuevas soluciones para los problemas de salud, con independencia de que se trate de problemas físicos o de índole mental-emocional.³

3. Véanse, por ejemplo, Achterberg, 1985; Dossey, 1988; Grof, 1988, y Lawlis, 1988.

Técnicas específicas, utilizadas durante largo tiempo en el chamanismo, tales como el cambio de estado de conciencia, la reducción del estrés, la visualización, el pensamiento positivo y la ayuda procedente de fuentes extraordinarias, son algunos de los nuevos abordajes ampliamente utilizados en la práctica holística contemporánea.

Otra razón importante de la amplia aceptación que recibe en la actualidad el chamanismo hay que buscarla en la ecología espiritual. En esta época de crisis medioambiental a escala mundial, el chamanismo proporciona algo de lo que carecen notablemente nuestras «grandes» religiones antropocéntricas: comunicación espiritual y respeto hacia el resto de los seres que habitan la Tierra y hacia el planeta mismo. Pero el chamanismo no se reduce a una mera adoración de la naturaleza, sino que es una comunicación espiritual de doble sentido que resuscita la conexión perdida que mantuvieron nuestros ancestros con la imponente belleza y poder espiritual de nuestro jardín terrenal. Los chamanes, como señala el difunto y distinguido estudioso del chamanismo y las religiones comparadas Mircea Eliade, son los últimos seres humanos capaces de hablar con los animales.⁴ De hecho, yo añadiría que son los últimos humanos capaces de hablar con toda la naturaleza, incluyendo las plantas, los arroyos, el aire y las rocas. Nuestros antiguos ancestros cazadores-recolectores reconocían que su entorno tenía sobre ellos el poder de la vida y la muerte y conside-

4. Eliade, 1964, pág. 99.

raban que la comunicación con él resultaba esencial para su supervivencia.

En la actualidad, también nosotros estamos empezando a reconocer que nuestro entorno tiene sobre nosotros el poder de la vida y la muerte. Tras una destrucción increíblemente irreflexiva y despiadada de las especies que pueblan el planeta, de la calidad del aire, el agua y la tierra misma, estamos empezando, si bien muy lentamente, a cobrar de nuevo conciencia de que la supervivencia de nuestra propia especie depende, en última instancia, de que aprendamos a respetar nuestro entorno planetario. Pero el respeto por sí solo no basta, sino que necesitamos comunicarnos, de manera íntima y amorosa, con «todos nuestros parientes», como dirían los lakotas, y dialogar no solo con la gente humana, sino también con la gente animal, la gente vegetal y todos los elementos que conforman nuestro entorno, incluyendo el suelo, las rocas y el agua. De hecho, desde el punto de vista del chamán, aquello que nos rodea no es nuestro «entorno», sino nuestra familia.

Hoy día, desde Zúrich a Auckland, desde Chicago a São Paulo, los seres humanos estamos retomando de nuevo el antiguo camino del chamán, frecuentemente en círculos de tambores o en grupos que se reúnen con regularidad para practicar y llevar a cabo trabajos de curación. Se trata de grupos autónomos, que trabajan del mismo modo que, desde tiempos inmemoriales, lo han hecho los chamanes, es decir, en pequeñas comunidades independientes que tratan de aprender, de ayudarse a sí mismos y de ayudar a los demás. Y estas comu-

nidades informales son parte de una gran comunidad, ahora de dimensiones internacionales, si bien carente de jerarquías o dogmas porque, como en épocas tribales, cada viajero chamánico individual encuentra directamente en la realidad no ordinaria su propia autoridad espiritual.

Los círculos de tambores acostumbran a reunirse una noche a la semana, o cada dos semanas, y suelen estar formados por entre tres y doce personas que van turnándose en la responsabilidad y dirección del tambor. Trabajando juntos, los participantes no solo practican música de tambor en vivo, sino que colaboran en un trabajo chamánico con el que tratan de ayudarse a sí mismos, así como a sus amigos y parientes. Y, si el grupo efectúa algún trabajo curativo para otros, lo hace gratis como un servicio espiritual.

También hay muchas otras personas que trabajan a solas, fuera de los grupos de tambores, recurriendo a un lector de cedés, auriculares y cedés de tambores diseñados para el trabajo chamánico. Cuando se usan de la forma correcta, este tipo de grabaciones pueden ser sorprendentemente eficaces (véase el anexo A). El cedé, junto con otros dispositivos tecnológicos y metodológicos, también se utiliza en el sistema de solución de problemas denominado «*counseling* chamánico». ⁵

Al utilizar los métodos centrales o fundamentales del chamamanismo, expuestos tanto en este libro como en mis talleres de adiestramiento chamánico, los nuevos practicantes no tratan de

5. Para mayor información acerca del *counseling* chamánico, véase Hamer, 1988.

«jugar a los indios», sino de alcanzar las mismas fuentes reveladoras y espirituales a las que, desde tiempos inmemoriales, han accedido los chamanes. Tampoco pretenden ser chamanes, pero, si gracias a este trabajo obtienen resultados chamánicos para otras personas y para sí mismos, son, de hecho, auténticos. Sus experiencias son genuinas y, cuando las describen, parecen en lo esencial corresponderse con los relatos proporcionados por los chamanes de las culturas tribales orales. El trabajo chamánico es el mismo y la mente, el corazón y el cuerpo humano también son los mismos; solo la cultura es diferente.

Persistiendo en sus prácticas chamánicas, han llegado a vivenciar que lo que la mayoría de la gente describe como «realidad» apenas alcanza a rozar la grandeza, el poder y el misterio del universo. Los nuevos chamanes suelen romper en lágrimas de éxtasis tanto cuando afrontan sus experiencias como cuando las transmiten a otros. Pueden dirigirse desde el entendimiento mutuo a las personas que han atravesado experiencias cercanas a la muerte y ven esperanza allí donde otros solo son capaces de percibir desesperación.

Cuando descubren la increíble seguridad y el amor de un universo que permanece normalmente oculto, suelen experimentar una transformación que les lleva a plasmar de manera creciente en su vida cotidiana el amor cósmico que con frecuencia encuentran en sus viajes. Aunque estén solos, no se sienten solos, porque han llegado a entender que nunca estamos realmente aislados. Como los chamanes siberianos, comprenden que «¡Todo está vivo!» y que, por doquier, están rodeados

por la gran familia de la vida. Han retornado a la comunidad eterna del chamán, no confinada a las fronteras del espacio y el tiempo.

MICHAEL HARNER
Norwalk, Connecticut
Primavera de 1990